

LA PROMESA OLVIDADA

por ESTEBAN CARDA RIUS

*"Alabat siga sempre el nom teu,
Santa Maria, Mare de Déu..."*

Y en aquel tiempo, la joven María, corría alborozada a una ciudad de Judá y entró en casa de Zacarías, marido de Isabel, su prima, que la saludó al verla entrar: "Bendita tú, entre las mujeres; y bendito el fruto de tu vientre!"

Juan, el Bautista, y Jesús, que habitaban en los senos de sus madres, saltaron de gozo, produciéndose un lazo de inteligencia entre ellos.

*De esto, hace ahora, poco más o menos, dos mil años.
Ocurrió.*

Una fecha importante que marca pauta e instituye reglas y costumbres en la relación de pueblo y patrona, Villarreal y la Madre de Dios, es la del 13 de junio de 1757, cinco años después que comenzaran las obras de la actual iglesia Arciprestal, entonces Parroquial.

El Consejo de la Villa, para siempre jamás, a perpetuidad, votó la celebración de solemnes fiestas en honor de la Virgen de Gracia, del modo y forma que se hacían al señor San Jaime, Patrón y titular de la villa y de la parroquia.

Se celebraron maitines y laudes, misa cantada, sermón, vísparas, oficio divino, novenario de sermones, procesión general, con el mismo itinerario que la del Corpus, la máxima manifestación litúrgica de la cristiandad.

De esto, hace ahora precisamente doscientos veintiséis años.

Ocurrió.

Así de explícitos, con claridad meridiana y meticulosa precisión, lo establecieron nuestros antepasados. Y se tomó el acuerdo en la Casa Capitular, que conservaba todavía los antiguos soportales, como el resto de la plaza porticada.

En ese año cincuenta y siete del siglo dieciocho, fueron las primeras fiestas patronales. Madona Santa María de Gracia, traída desde su ermitorio el viernes anterior al primer domingo de septiembre, es trasladada a la pequeña Parroquia de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en el barrio de la Judería, en donde comenzó el novenario; y el día de la fiesta, salió a la calle, mientras repicaban dos solitarias campanas en la espadaña de la fachada, avisando al actual campanario, que ya estaba, y echó sus siete campanadas al vuelo, las siete notas musicales, una para cada día de la semana, sinfonía con la luminosidad de los siete colores del iris, en esta tierra y este pueblo de María Santísima.

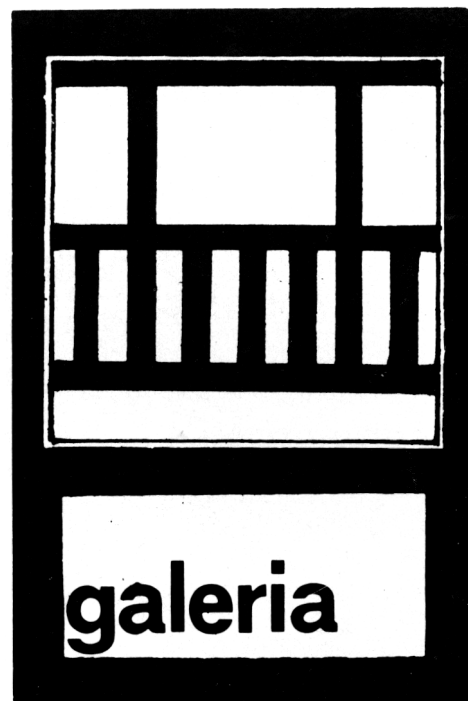
Las calles de la vila se llenaron de alfábega aromática, de romeros y tomillos, pétalos de rosas, colgaduras y luminarias, para la primera salida triunfal de la Señora, en su primera fiesta patronal, votada por el Consejo de la Villa.

Desde entonces, cada viernes anterior al primer domingo de septiembre, se repite el mismo acontecimiento. Se turnan los sermones del novenario por los hijos sacerdotes y religiosos de Villarreal, mientras por las calles corren las fiestas hasta la segunda dominica, cuando se retorna a la Virgen a su ermitorio, acompañada de músicas, tracas y enramadas, arropada por el calor de su pueblo.

— o o o —

Otra fecha importante en estas relaciones marianas entre Villarreal y su Patrona, es la del 24 de mayo de 1603, once años y siete días después del tránsito de Pascual Baylón, ciento cincuenta y cuatro años antes del veto de las fiestas patronales, perpétuas, para siempre jamás.

El Consejo de la Villa, en la Casa Capitular de la plaza porticada, con porches por los cuatro lados, como está mandado, sin ensanches y comodidades que vendrán siglos después, to-



ma el acuerdo y fórmula el solemne voto, a perpetuidad, también para siempre jamás, que todos los años en la fiesta de la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel, 2 de julio, se celebre procesión general a la ermita de la Virgen de Gracia, con intervención de siete sacerdotes, siete, y cuatro religiosos, cuatro; dos de cada convento, —carmelitas y franciscanos, como ahora—; y que perciban salario, al que el Clero rehusó, no admitiéndolo por amor y devoción a la Madona Santa María de Gracia.

También acordó el Consejo, que no se hiciese «dinar» a costa de la villa, en estas fiestas.

De esto, hace ahora precisamente trescientos ochenta años.
Ocurrió.

— o o o —



Dos votos del Consejo de Villarreal: 1603 y 1757, que han llegado a nuestros días.

Once religiosos para una fiesta en la ermita era mucho clero, y prueba su importancia.

Una fiesta de la expectativa de la venida anual de la Virgen de Gracia, de su novenario solemne, en donde actualmente se entonan y cantan aquellos versos de Mossén Verdaguer: «Alabat siga sempre el nom teu...», era mucha fiesta y prueba su importancia, la frescura y el entusiasmo que perdura a pesar del tiempo transcurrido.



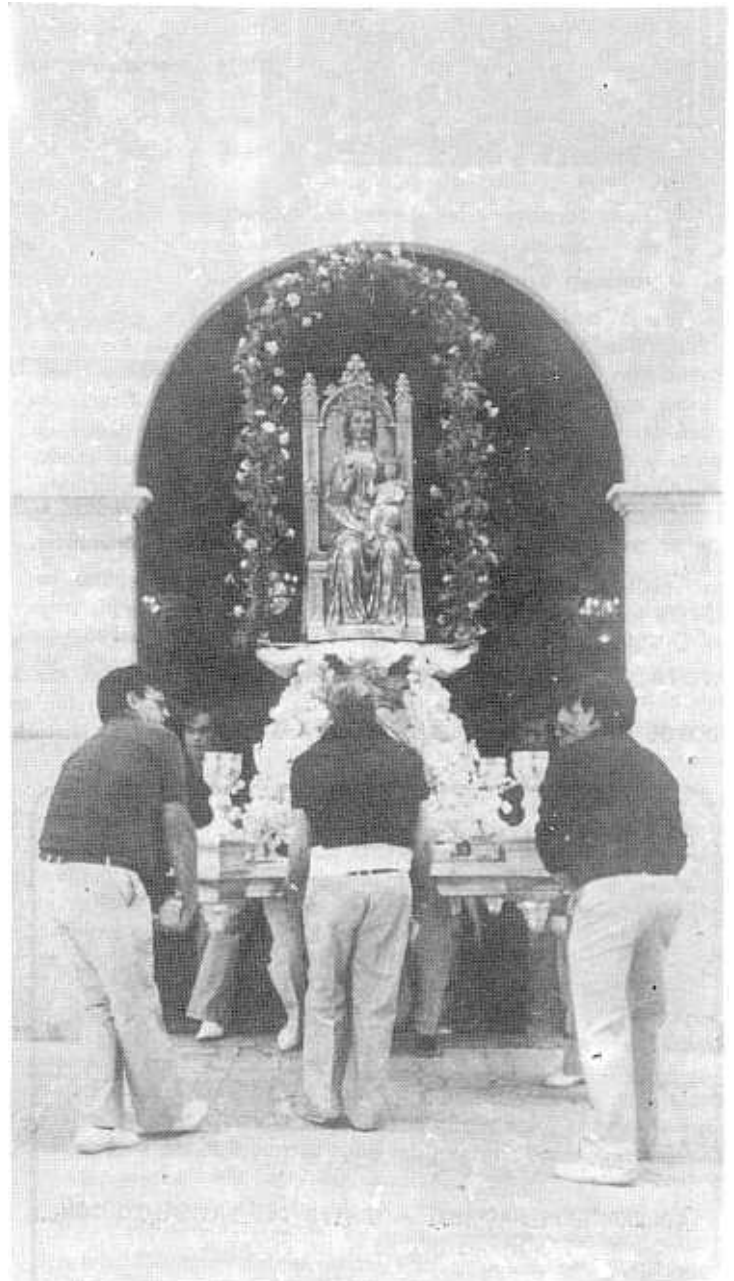
La procesión de la ermita en la fiesta de la Visitación, en aquellos tiempos históricos por los entornos del «termet», sin la carretera que lo partió en dos, ni el puente que nos une al Boverot, ni las escaleras monumentales, sin «masets», sin «chalets» ni casas de campo, sin naranjales pero con pinos, olivares, viñedos y algarrobos, morerales, arrastrando multitudes, todo Villarreal de principios del siglo diecisiete, que sube a la ermita por la mañana, en la luminosidad de julio, por polvoriento y estrecho camino, en día largo de luz, sol que quema, sombras de pinos que amparan, comida pobre y campestre, junto al río y la ermita, o en la pinada. La meta, la idea, el pensamiento, el punto de llegada y el premio para todos, es el mismo: La Virgen de Gracia, con sus setenta y cuatro centímetros de estatura, pureza cincelada, pequeña, gótica, rostro moreno, agradable sonrisa que se adivina, sedente, túnica y manto perfectamente esculpidos, con fruto en su mano derecha, sosteniendo al Niño sobre la rodilla izquierda, rostro gracioso, atrayente, contracción de labios que perfila la sonrisa, ojos claros de grandes pupilas, con expresión indefinida, inconfundible y deliciosa, como vino al mundo, a cuerpo limpio, pura y sencilla, cual fuera modelada incomparablemente bella por el artista que la realizó; (¿o ya iba con petulantes vestiduras, manto de tela cara, corona barroca, y postizos, en ondulante cabellera?). Y la salmodia de los cánticos de los siete sacerdotes, siete; y de los cuatro religiosos, cuatro, de la fiesta, que no cobran ni comen a costa de la villa. Y la multitud, los maceros, el Consejo, los músicos, todo el mundo que está allí, en la ermita, dejando en silencio, abandonado, enmudecido al pueblo, al campo, donde nadie queda, desde la baja huerta de «Les Solades» que hermana con Burriana y su Virgen de la Misericordia, hasta más allá del «termet», junto a Onda y Bechí; desde el puente de Santa Quiteria que enlaza con Almazora, hasta el lejano mediodía, en «Cap de Terme», donde se mezclan las alquerías moriscas de Bonastre y Bonretorn con las tierras de Nules. Todo calla, todo está silente, porque nadie queda en el pueblo y en los campos; y los cánticos, las músicas, las gentes, la alegría y el gozo, están en la ribera del Mijares, junto a la Madona de Gracia, que es festejada. Villarreal, inocente en sus plegarias, sencillo en sus amores, saluda a María como Isabel, su prima, en la segunda oración cristiana de la Historia: «Bendita tú, entre las mujeres...».



Perduró la fiesta de la Visitación varios siglos y todavía se celebraba hace poco, aunque con escaso esplendor.

Hasta la mitad del siglo actual mantuvo su importancia, con sensibles altibajos; y numerosos grupos de villarrealeses van a la ermita, a la fiesta.

Al amanecer, cuando toca el alba en el campanario, el grupo de cofrades de la Divina Aurora sigue al guión-estandarte, con sus dos cintas lacias y sonrosadas, que se recogen y entrelazan, por falta de portadores, unas veinte personas devotas preceden al Cristo de abiertos brazos, y media docena de



músicos completan el cortejo. Se encaminan hacia la ermita por las rectas calles de la población. Detrás, el pequeño grupo de enlutadas mujeres del pueblo, tejen avemarías y letanías, cansinamente.

Ha salido de la iglesia por la puerta del mercado, en el silencio de las cerradas casetas y desiertos puestos del comercio. Allá van todos, portadores de fiesta grande.

Los domingos y fiestas de guardar, la Cofradía de la Divina Aurora ha ido por las calles cercanas al templo, también cuando suena arriba en el campanario el toque del alba, promesa de la misa primera. Ahora, van a la ermita, allá lejos, a la ermita de la Virgen de Gracia, junto al fresco y honrado Mijares, que jamás defraudó. Y caminan con ansias de llegar, creciendo lentamente el grupo de gentes. Serán los primeros,

cuando el sol va elevándose, y entrarán en la ermita con la salve en los labios, en las últimas estrofas del largo rosario que se inició en la iglesia de puebo.

El estandarte de la Aurora, descansará medio tapando a Vicente Ferrer, siempre tan fogoso el santo, en primera línea; el Cristo de brazos abiertos, junto al Abad Antonio, el amigo de los animales, como queriendo darle una mano en ayuda de tantos ayunos y penitencias.

Los cofrades y las gentes que van llegando, todos, después de saludar a la Señora, buscan el fresco de las acacias y eucaliptus en la ribera del río.

La campana del ermitorio llama. Va a comenzar la Santa Misa.

Por los alrededores del templo, junto a la gran escalera, que ya está allí, arriba en el «termet», abajo en el paseo de las acacias, se extiende un colorido lienzo de venta de chucherías, golosinas, «xambis» y «agua-limón», delicia del verano y de la chiquillería.

La misa termina y las gentes se desperdigan por todo el entorno.

El «termet» es semejante, casi igual a ahora.

Por la tarde, cuando el sol declina, sale la solemne procesión. Dos hileras de devotos detrás del Cristo de los abiertos brazos, de la Divina Aurora. Luego, el estandarte de las cintas sonrosadas, colgando. Al final, la Virgen de Gracia, la Patrona, con afeites y joyas, oropeles y mantos bordados de plata y oro, encerrada en un triángulo de lujo, del que asoma miedosa y curiosa, vete a saber, su cara morena y sonriente, siempre sonriente, y la de su Hijo, con un poco de miedo de no ser reconocidos entre tanta excelencia y magnificencia.

Clero, claro. Pero no siete sacerdotes, siete, y cuatro religiosos, cuatro, como era lo mandado. Tampoco cobran; pero el Concejal administrador, prepara el convite, el refresco.

NOTA: En este año de 1983, el primer domingo de Julio, día 3, se ha celebrado, a iniciativa del Concejal-Administrador del Ermitorio, la fiesta de la Visitación, con misa y procesión con la sagrada Imagen de la Virgen de Gracia, por el «termet».

DATOS: Doñate.—Verge María de Gracia. Datos para la Historia de Villarreal. I. (1973). Traver.—Historia de Villarreal. (1909).

Y cerrando la procesión, maceros y ediles de punta en blanco. Y la música, que siempre acaba el cortejo, precediendo al gentío de mujeres que acompaña el paseo de la Virgen por su «termet».

Años después, pocos, la procesión pasó a celebrarse por la mañana, luego de la misa, por eso de la comodidad...

Después..., nada; se incumplió el voto.

La promesa, fue olvidada...

— o o o —

Lástima. Porque era como unos versos, una poesía, que iba desgranándose, zigzagueando, arrastrándose, desfilando, cantándose, entre los pinos y los naranjales, tomillos y romeros, campo y flores, en el más bello, sencillo y sincero canto a la Madona Santa María, Virgen de Gracia, Patrona de Villarreal, en su propia casa, en su ermita, en su pequeño término, «el termet».

— o o o —

Todo comenzó hace aproximadamente dos mil años, cuando una joven virgen, corría y corría, por una ciudad de Judá, entró en casa de Zacarías, visitó a su prima, y ésta la saludó: «Bendita tú, entre las mujeres...».

Ocurrió.

Lo cuenta Lucas, médico y evangelista.

!!AHORRE ENERGIA!!

CON



WÄRRVILL, S. L.

CALEFACCION RADIANTE A TRAVES DEL PAVIMENTO CON
AHORRO DEL 50 % DE ENERGIA

ÁCUMULE EL SOL DURANTE EL DIA Y USELO DE NOCHE CON
PANELES FOTOVOLTAICOS

CONSULTENOS SUS PROBLEMAS DE:

CALEFACCION, ELECTRICIDAD Y AGUA SANITARIA

SERVICIO TECNICO Y DE MANTENIMIENTO PROPIOS

AVD. ITALIA, S/N.

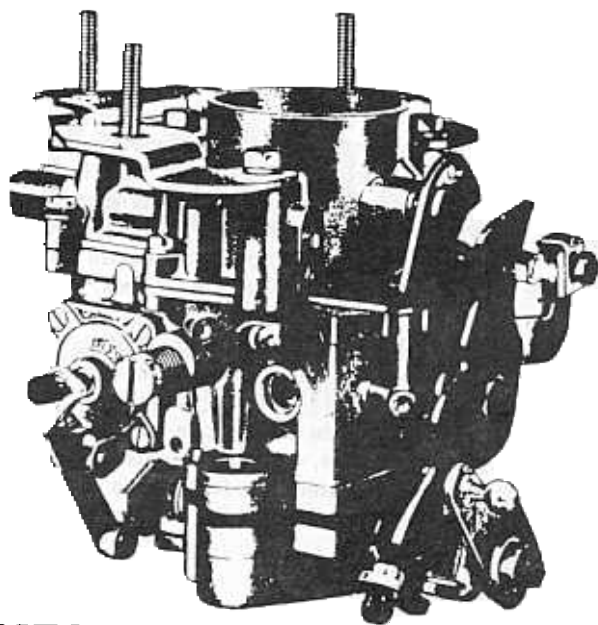
NAVES NACHER

TELEFONO 52 29 30

VILLARREAL



JOSE ANTONIO MESEGUER



MECANICA

EN GENERAL Servicio oficial:

Puesta a punto,

CARBURADORES

encendido y carburación

SOLEX

Serrería, 15 - Tel. 52 05 91

VILLARREAL (Castellón)